

PREMIO NACIONAL DE POESÍA
EFRAÍN HUERTA 2013

Mario Jaime

Poemas africanos



PREMIOS
NACIONALES

POEMAS AFRICANOS

PREMIOS
NACIONALES

La presente obra obtuvo el XXV Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta. El jurado estuvo integrado por Dana Gelinas, Juan Manuel Ramírez Palomares y Demetrio Vázquez Ápolinar.

Fotografía de cubierta: Carlos Olmos González
Diseño de colección y cubiertas: Tonatiuh Mendoza

Poemas africanos

Mario Jaime




EDICIONES LA RANA

Del texto:

D.R. © Mario Jaime Rivera

De esta edición:

D.R. ©  EDICIONES LA RANA
Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato
Callejón de la Condesa núm. 8
36000 Guanajuato, Gto.

Primera edición
en la colección *Premios Nacionales*, 2014

Primera versión electrónica, a partir de la de 2014, 2020

Presentación

Con la lectura de *Poemas africanos*, lo poético alcanza suspensión de ánimo mediante lo narrativo. El hombre vive la conmoción de un territorio que va de la admiración a la sorpresa, del entusiasmo al horror y que, para comunicarlo, se vuelve poeta, y en su intención de mostrar la tragedia humana (edípica y adánica), nos obliga a dar pasos sobre ese territorio del apartheid, del pueblo sán, del gran tiburón blanco y de una diosa horrible y vieja de nombre Nomhoyi que mata.

Mario Jaime es un poeta que pone a prueba los límites de la poesía para irrumpir y hacer nuevos rumbos en la prosa y el teatro. Prueba de ello es *Lilith*, obra ganadora del Premio Nacional de Dramaturgia 2007 por el INBA y el Instituto de Cultura de Baja California, en la que el autor reconstruye, en una suerte de palimpsesto de mitos antiguos, la olvidada figura de Lilith que, a diferencia de la sometida Eva, se resiste y lucha para liberarse de un despótico dios.

La vida, como un río de ida y vuelta, suscita preguntas y la poesía responde como una evocación que convoca hacia la salvación exacta y plena de la memoria. En *Poemas africanos* se acorta la distancia entre poesía y narración, entre acción y pasión, cuya intención es hacer del lirismo

el registro vital de un hombre que vivió en Sudáfrica y que, después de haber sido elegido por los astros que viven sobre el Gansbaai, retorna poeta y, con la palabra misma como herramienta de descubrimiento y comprensión de lo humano, nos lleva a ese mundo de origen, de muerte y de belleza.

Poemas africanos es un libro cuyas palabras, más que decir, ilustran un trayecto en seis momentos (“Sangra África, sangra”, “Retratos”, “África es una gran herida”, “De estrellas y de diosas”, “La Diosa” y “Adiós, África”), en los que el poeta obliga a la contemplación y al análisis de un mundo aparentemente remoto y olvidado por Occidente pero tan cercano y actual que, mediante una voz nítida y autorizada, nos hace encontrarnos con nosotros mismos.

África, diría Mario Jaime, es el inicio y fin de todo. En estas líneas confluyen los pueblos, los dioses y los animales más legendarios bañados y hechos personajes en las playas de la magia y el mito. Al mismo tiempo, con la crudeza de la actualidad, nos orienta hacia una surte de lluvia de imágenes como las del apartheid, el asesino Dirk Coetzee, las autoridades que matan gorilas y que no entienden a Diane Fossey, las madres que golpean a sus hijos en Johannesburg y, en un paseo por Marsh Street, unos vagos matándose por nada en un territorio donde el león caminaba y dormía la lluvia, hoy tierra del olvido y del sida.

Con este libro, la lectura abandona ese espacio de la soledad, se distancia del camino de silencio que logran las historias de viaje y alcanza un sentido de amplitud y firmamento en el que cabemos todos. El poeta con su voz, plena en realismo e intensidad, concluye la travesía para, entonces, dar cuenta de que no se trata de la

tragedia del sudafricano sino del hombre al que, por cumplimiento de un destino, se le ha dado a conocer poco, tarde y en vano.

Carlos Jasso

*Entre los sãn, quizá el grupo más primitivo de los africanos, el
verdadero poeta es escogido por los astros.
Porque las estrellas le arrancan el corazón
y en su lugar le otorgan el suyo.
Y entonces el poeta –el verdadero poeta–
nunca más sufre hambre.*

Sangra África, sangra

En 1856 algunos xhosa vieron espíritus alados cruzar
[los cielos
como un ejército en campaña
Los dioses hablaron a la joven Nunqawuse
En sueños le ordenaron quemar el grano
y matar todo ganado para expulsar al hombre blanco
Doscientas mil cabezas fueron sacrificadas
Los fanáticos incendiaron las cosechas
Veinticinco mil personas murieron de hambre
y los blancos no se fueron

Y hoy Sudán se ha dividido
Y Libia hiede de nuevo a muerte fresca
Más fronteras, más odio y una cucharada de sal
Más lejano el sueño sin naciones

Estas tierras fueron labradas con el crimen
y estos cielos ya son indiferentes a los gritos
Desde los khoi robándose a las sãn
hasta los sãn envenenando sus flechas y vengarse

Tal vez cuando a finales del iluminado XIX
una bala exterminó al último león del Cabo

O tal vez cuando en 1976, en Niger
un trailero libio derrumbó el último árbol del Sahara
El Teneré
Los dolores ya eran tantos
que las metáforas murieron y quedaron sólo ejemplos:

las hormigas sapompolos
arrojadas sobre la víctima acusada de ser bruja
el machete ensangrentado que lo mismo decapita
un millón de hutus que a gorilas
los yao armados por traficantes de hombres, swahilis
masacrando a los bantúes de Malawi
y los veintiséis mil niños boers con sus madres
que murieron en los campos de concentración ingleses

En 1976 las tropas blancas dispararon a los niños de Soweto
y desde antes de cualquier calendario
U-tixo y Gaunab se atizaban a lanzazos
como un signo del eterno fratricidio
quizás antes de erguirnos

También Rimbaud traficó con armas
para continuar con este cuento
Razón tuvo al abandonar toda poesía

Y ninguna deidad ha detenido las masacres
La gran pitón de los venda, Tixo, Dali o Qwamata
Alá, Yahve o el Jesucristo calvinista
Tal vez el dios Kalunga siempre esté enojado
Pues los ovambo asesinaron a los gemelos recién nacidos
[con horror]

O quizá Lesa, nuestro padre
esté tan viejo que ya no le importa su creación

Parece que Raluvhimba, el pájaro brutal
es el que manda en epidemias y sequías

Sin duda éste es el lugar de nuestro origen

Los asesinatos rituales para devorar cerebros de neonatos
Cadáveres en Rwanda que huyeron de oriente y occidente
Cadáveres en aguas de Somalia, pasto de escualos
Los soto devastados por las tropas de Shaka-Zulu
se refugiaron en las áridas rocas del Maluti
y se convirtieron en caníbales

Trescientos mil humanos comidos por humanos
durante seis sabrosos años en Lesoto
Comemos la grasa de la humanidad, cantaban
Los franceses masacrando a toda Birni N'Conni
y las tropas portuguesas masacrando mil forros en 1953
pues se negaron a trabajar en plantaciones en São Tomé
y los soldados alemanes coleccionando las orejas de los
[maka

y la esclavitud aún presente en Mauritania
y las manos de los congoleños clavadas a los troncos
(¿Cuántas veces he usado *masacre* en este texto?
¿Hablo acaso de termitas?)

No es por oro
No es por caucho
Ni por coltán
Es la desnuda condición del humano
que no alcanza todavía a ser hombre

Es el silencio
como dicen los tswana
el león que mata es el que no ruge

Este continente plagado de fantasmas
espectrales víctimas del ser
que lloran en las lluvias y lloran en la arena
como la sombra del infame Jan Prisloo
asesinado por siete hotentotes que vengaron a sus hijos
y le cortaron la cabeza, los brazos y las piernas
despedazando el corazón
y sus fantasmas se aparecen cada año
matando al otro fantasma enajenado

Esto es África, hermano, fantasmas sedientos
Como la sombra del jefe Malaboch
que se aparece en las montañas de Blouberg
y desde la caverna espeta a sus verdugos:
Me robaron mis mujeres y mis hijos
mi ganado y mi cosecha
quemaron a mi pueblo y ahora me niegan
hasta un vaso de agua
Esto es África, hermano, fantasmas sedientos

Los tuaregs arrasados
y en Níger sesenta por ciento de la gente vive con menos
[de un dólar al día
Los niños de Biafra muertos de hambre por un bloqueo
impuesto
y cuarenta años después aquí mismo se mataron
trescientos musulmanes y cristianos en una sola noche
Yahí ha desaparecido noventa y cinco por ciento del bosque
¿Dónde quedó el rezo herero al árbol?
¡Tate mukuru u Zera!
Padre, tú eres sagrado

Sin duda éste es el lugar de nuestro origen

Sueño un niño que huye de un pájaro negro
y se transforma en odio con dos brazos
Es el Nagloper, caminante en las tinieblas
Y ese niño ha huido con pavor por dos millones de años
en este hermoso paraíso
que engendró al destructor de la belleza

Retratos

Benjamin Dau

Renguea un poco
Atisba los barrotes recién pintados
Recuerda el jardín que Mandela plantó
Vive hoy en Robben Island
Donde él sobrevivió once infiernos
—Masiyibambe
Soy fuerte
Mantra repetido por once años
de agonías, castigos y esperanzas
—Masiyibambe, hermano
Resucitado espectro
no puede apartarse del sitio
ya no encadenado por grilletes
sino por el símbolo
—Masiyibambe
Las huellas de la tortura
la ausencia de dientes, la mano sin dedo
la dignidad intacta
—Masiyibambe —repetía
al retener cada onza de comida
designada para un bantú
menos que la designada para un *coloured*
inimaginable ser tratado como blanco

Hoy camina frente a celdas abiertas
El silencio le impregna de orgullo
Benjamin conoce el valor de una sonrisa

Es un hombre

Diane Fossey

En tierras de perpetuo genocidio
–Congo y Rwanda aún son alaridos–
Decidiste vivir con los gorilas
Tu piel copió el verdor de la neblina
Hay mujeres en las que la diosa encarna
Formaste patrullas anti-cazadores
Destruyeron trampas, confiscaron armas
Liberaste a tus hermanos de Virunga

Observaste que gorilas y humanos se parecen
–ambos matan a sus crías–
Escribiste una línea desolada
*El futuro del gorila está en manos de los que comparten
su herencia común: África*
Sentencia de extinción

Los gorilas te abrazaron, los humanos te mataron
Veinte años viviste en la montaña
Tomaste de rehén a una niña
Para cambiarla por un cachorro

Tu madre te negó, te espetaba: ¡Gorda! ¡Fea!
Tus colegas te negaron –una mala científica, dijeron–

La envidia les ahogaba
Tu novio te dejó
Tu gorila favorito fue decapitado
Sus manos convertidas en ralos ceniceros
Y fuiste verde, más verde que la selva

Hoy, los hipócritas ecologistas te tacharían de loca
No tengo amigos
Cuanto más aprendo sobre la dignidad de los gorilas, más
[quiero eludir a la gente]

Cuando te mataron no hubo escándalo
Tu país te negó
Hubo un silencio
Acusaste a más de cien cazadores
No les detuvieron
Rwanda te negó
Te opusiste al turismo
A convertir santuarios en safaris para ciudadanos
Te opusiste al gobierno, a los traficantes de oro

Sabías cosas
La esposa del presidente que negociaba con gorilas
Su hermano, el director de la prisión, los alemanes
Un zoológico pagaba doscientos mil dólares por macho

Es un pecado saber
Es un crimen indagar

Ahora eres un árbol Hagenia
bañado en musgo cósmico

Drä Kwain

The song of the star

Does the lily flower open?

The daisy is the one that opens

Do you open?

The lily is the one that opens

DRÄ KWAIN

Poeta

Uno de los últimos vagabundos

El último sän

Sabías que la tierra no es propiedad privada

Mataste a Jacob Krueger cuando amenazó azotar a tu familia

Hijo del hacedor de lluvia

Nieto de la constelación del águila

Cantaste a las estrellas

Y tu madre te advirtió

Baja la cabeza cuando mates a un animal

El agua de la Luna resucita

Te asesinaron los blancos

Contigo terminó tu lengua

Acabaron los hombres libres

El holandés volador

Entre la neblina navegamos
Sin tiempo ya, Van der Decken
Ni noche ni día
La bitácora podrida

Tu cargamento era
Trescientos cuarenta negros para ser vendidos en Guyana
mil libras de algodón, un tigre de Bombay y seda de Pekín

Pero esa fatal noche, ya hace cinco siglos
insultaste al Mar y estamos atrapados en el Cabo

El contramaestre carga su pistola
Y por enésima vez se vuela los sesos
Frustrado, regresa a la guardia
Ya casi no le queda cráneo dónde apuntar
Ni noche ni día
La mercancía perdida

El reloj detenido a medianoche
La lluvia dolor de muelas
Espectros de negros barrenan los oídos
Balanos pegados a popa
Tripulación de cadáveres gimientes

Van der Hagen sin ojos y sin dedos
trata de izar el velamen desgarrado
Joord abre boquetes con balas de una libra
para que hagamos agua y nos hundamos
de una puta vez hasta el infierno

Mas no nos hundimos, Van der Decken
y nuestro buque vuela en la tormenta
Si estamos muertos ¿por qué temblamos?
Si estamos muertos ¿por qué este frío?

Wermeer vomita algas a estribor
Estamos malditos, Van der Decken
por tu blasfemia oscura

La leyenda se equivoca
No fue tu odio contra el dios cristiano
Fue tu error burlarte de esa bruja
y encadenarla al mástil

Ella invocó a Raluvhimba
y te reíste, capitán, sin saber sobre el gran pájaro
el ave tempestuosa

El tigre se lanzó al agua
los tiburones se cebaron

Cada jornada es el día del juicio
que nunca rompe

Y no te sirvió degollar a los esclavos
Ni pedir perdón arrodillado
La neblina nunca nos dejó

Ni noche ni día
Tu soberbia herida

Juegas nuestras almas
con el diablo
lanzas los dados en tu camarote
y no son dados, son falanges
y a diario pierdes y a diario
limpias los gusanos de tu barba, capitán

Entre neblina navegamos, Van der Decken
Confundidos por el fuego de san Telmo en la mesana
Perenes empapados
Sin ron, sin mujeres, sin perdón
Escribiendo cartas sin destino
Por el Cabo
Ni noche ni día
La Eternidad, nuestra rutina

Han ≠ Kassó

Poeta /xan (sän)

*Es siempre verano cuando escuchas
a las estrellas decir: ¡Tsau!*

Cuando tu hija y tu mujer murieron en 1878
la tristeza te habitó
ya no había quién hablara tu lenguaje
fuiste el último poeta sän
te encerraron en la cárcel de Breakwater
por invadir la propiedad privada
Sabías que el viento es un pájaro Kuerré
que vive entre las cuevas
y que nadie debe nunca asesinar a un antílope blanco
No podías hablar con alguien
No podías hablar con nadie
Se fueron los que atesoraban tu lenguaje
como el león del Cabo
pero entendías a las estrellas
porque te arrebataron el corazón
te dieron a comer el suyo
y nunca más tuviste hambre

Hanan

Su nombre significa amor
Y siempre en pos de iluminar el rumbo
Debajo de su tudung
Que ni para dormir, saltar en bungee o en paracaídas se
lo quita
Resplandece el diamante aún en el mareo
Que le infringen los oleajes
Y lee su Alcorán en viejo árabe
Aunque sólo habla inglés y su malayo
Sus amigos son cristianos, protestantes y hasta ateos
Detrás de su sonrisa muestra
Que los dioses son individuales
Que el guerrero Alá y el viejo carpintero
Y hasta el vacío azaroso del misterio
Pueden convivir mientras se encarnen
En muchachas que miran firmamentos

Kabo

El último chamán de los sãn
Fuiste mago y viajabas entre almas
Tu nombre significa sueño
Tejías premoniciones
Sabías que Dios, el animal y el hombre eran sólo uno
Tu alfabeto era el del cuerpo
Una letra viva y palpitante
Tus ojos sudaban como los del antílope
Y cuando sentías las pulgas, en avestruz te transformabas
Montabas los rayos solares
Y comías la pulpa de termitas
Sabías que Dios y el animal son sólo Uno

Dirk Coetzee

*El peligro mortal que la raza blanca enfrenta es la tremenda
expansión de las razas de lodo lideradas por el archi enemigo:
el judío traidor*

Iglesia neofascista del Creador. Biblia del hombre blanco

Comandante del escuadrón de la muerte
de la policía sudafricana

—Estoy en el corazón de la perra—

Rezabas los domingos

Con la makarov en la diestra y el licor en la izquierda

Le volabas los sesos a los negros

Un soldado no debe llorar

Plantaste bombas, leías la Biblia a tus hijos

Tokkie, el mercenario, forjó un detonador

Te hizo pedazos

Ahora puedes gozar en tu cielo donde moran los ángeles
blancos

La bomba estaba

En una cabeza de cerdo

Stanley

Frente a ti somos enanos
miseros burgueses chupatintas
Heredero de Burton, te bañaste en voluntad
y encarnaste el siglo más romántico
envilecido por el mundo

Desdeñado por tu madre, nunca conociste a un padre
y vagaste por los mares de Jamaica a Nueva Orleáns
Fuiste confederado y una noche
mientras los hombres caían como gotas en estío
todo lo aprendido sobre amor se terminó

Prisionero y traidor; antes de morir en Camp Douglas
fuiste ahora un artillero yankee
y desertaste dos veces de la Unión
falsificaste pasaportes, firmas y permisos

Fuiste John Rowlands, Henry Morton y Bwana Mkuba
[*el gran amo*]
tuviste un duelo a muerte en Black Hawk City
sedujiste a dos chicos, te los llevaste hacia Turquía
donde robaste caballos y te robaron armas
diez turcos violaron a uno de tus *hermanos*

Encarcelado en Smyrna
regresaste a Liverpool
donde se te ocurrió mirar al África y buscar a Livingstone
(aunque nadie lo estuviera buscando)
era obtener fortuna, fama y escribir gran fuego

Antes cubriste las masacres de los kiowas y comanches
y Wild Bill Hickok te confesó haber matado a cien hombres
[blancos]

Ya en Suez cubriste para el *New York Herald*
el suicidio del emperador etíope y la victoria inglesa

Para entonces entendías que la existencia era un cadáver
la justicia, espectro, y el avance de los blancos, una tumba

Te enamoraste de cantantes, actrices, griegas virginales,
[inglesas mantenidas
negros púberes, millonarias arrogantes, periodistas casa-
[das, pintoras infantiles
rechazado por mujeres, acogido por efebos
entendiste que ellas no buscan héroes sino billeteras]

Una bala te peinó en España y escuchaste cañonazos en
[Crimea]
por fin llegaste al África oscura
al origen

Fuiste en busca de un escocés que intentó cambiar lanzas
[por biblias]
para *salvar* las almas de los negros, abrir el mercado
y esparcir el evangelio

Llevaste a un séquito erizado en armas
encadenaste a un cargador, ordenaste noquear, golpear
y tú mismo amañaste a una mujer con látigo
las tse tse mataron tus caballos y tus mulas
los mosquitos regalaron la malaria, sufriste disentería
fiebre, convulsiones, delirio
prohibiste el alcohol y el sexo
y tus blancos te dispararon con ira

Luchaste al lado de tratantes árabes
cuyos rostros, estómagos y genitales fueron hervidos
mezclados con arroz y cabra
devorados por soldados de Mirambo

Tu ruta fue la confirmación de que el hombre es inhumano

Y aunque nunca dijiste “¿El doctor Livingstone, supongo?”
lo inventaste para dar al mundo la frase más famosa
en la infame historia del periodismo

Detestaste África con todo tu corazón
–al menos eso escribiste–
Pero África fue tu destino

Ya célebre, la Royal Geographical Society se burló de ti
para luego darte una medalla de oro
por órdenes de la momificada Victoria Reina

Fuiste el ídolo de Twain y Luis Napoleón te aplaudió
Viste a los decapitados ashanti, los wanyaturus lancearon
[a tus cargadores
mandaste fusilarlos y hundiste una canoa de piratas
[wavuma

asesinaste una cría de cocodrilo para impresionar a las
[trescientas esposas
de Mutesa, rey de Uganda

Tu mentirosa carta al *Daily Telegraph* donde clamaste
que los africanos solicitaban con urgencia pastores
y maestros suplicando ser civilizados
provocó la justificación colonial
para infectar África con misioneros, curas y demás canallas

Devolviste golpe por golpe
cuando en las guerras de Bumbireh flecharon a tu intérprete
invadiste el pueblo, castigaste con metralla
compraste jefes, cruzaste el matadero de gorilas
los cuerpos de los niños muertos de hambre
caminos y murallas edificadas de cráneos humanos
pantanos, espinas de acero, marismas
tu séquito expiró, tan frágil el cuerpo
picaduras, flechas envenenadas, elefantiasis
naufragios en cataratas, mutilaciones

Leopoldo II te contrató para reclamar el Congo
después de tus escritos pidiendo *protección*
el genocidio estaba listo
empero la muerte de miles de salvajes
es de pequeña importancia dijo Francis Galton

Y así fuiste un empleado
mero peón de los intereses comerciales
se te prohibió hablar en la Conferencia de Berlín
donde Europa devoró la torta africanita
para el bienestar de los nativos
redimirlos, signaste como voz oficial del imperio

Para viejos victorianos fuiste un héroe
Para muchos africanos, un tirano
Tus enemigos te espetaron de ignorante
Tus amigos subrayaban tu inocencia

Te acompañaron fusileros, mercenarios, baronets
adictos a las putas, coleccionistas de cabezas
asesinos de jirafas, antílopes y búfalos
ingenieros, jinetes, aristócratas, mujeres cargadoras
esclavos liberados para hacerse criados
escritores, marineros, limpiabotas, artilleros
alemanes, ingleses, traficantes
árabes, somalíes, sirios, wangwanas, congoleños
y –los menos violentos– perros

Intentaste salvar a Emin Pashá
lo decapitaron los hombres de Kibongo
en el camino los soko usaron collares de dientes humanos
tu fiel Baruti fue comido por caníbales
un portador, por las hormigas

Esquivaste estacas cubiertas de veneno
y una a una quemaste las aldeas

Fuiste el primer blanco en ver a un pigmeo
mandaste ahorcar ladrones
para evitar desertiones y balazos
robaste carne de elefante para no morir de hambre
comiste orugas, ciempiés, mulas y semillas
tus oficiales raptaron a mujeres yambuygo por favores
[sexuales
azotaron con chicotes de hipopótamos a negros
y a niños desobedientes

Fuiste doctorado por Oxford y por Cambridge
impartiste conferencias para el príncipe de Gales
ya viejo te casaste con una ambiciosa que te presumía
como a un chimpancé enjaulado

Odiaste las ciudades
extrañabas las arañas, las úlceras, las aves
irónicamente fuiste paladín del desarrollo

Nadie te amó
Fuiste un desdichado

Como a muchos asesinos te erigieron una estatua
Prefiguro tu fantasma empapado en sangre
Océanos de sangres distintas y mezcladas
Una ruta de alaridos empedrados
Este continente es una herida gangrenada, un tufo de
[violencia]

Detestabas el racismo
y te ordenaron caballero

Moriste inválido, añorando el bosque

Fácil es condenarte hoy

Mirando las pantallas, llenando el tanque antes de viajar
con vacunas, hamburguesas e internet
zoológicos, parques naturales, leones deportados
excusados de mármol, ropa térmica, microondas
GPS's, helicópteros, ambulancia y plástico

Hoy han derribado tu escultura

Este siglo sólo acepta exploradores edulcorados
sin honor, en filmes para adolescentes obesos

Se nos olvida el odio, la indiferencia, la ambición
los cuerpos sangrantes atados al árbol
Se nos olvida lo que somos
el insalvable abismo entre la idea y la carne

Fuiste un ícono, Stanley
de aquellos quienes forjaron este mundo
del cual manamos como mierda

Kweiten-ta-ken

Kweiten

La mujer es más fuerte que los hombres

Tus cuatro hijos te sabían tormenta

Tu abuelo fue devorado por un león

Al menstruar por vez primera

No podías mirar a nadie

Y yaciste entre dos lunas

Tu abuela degolló al borrego

Y te dio carne prohibida para hombres

Te convertiste en mujer

Y rugiste

Kevin Carter

Bang, bang, club

Bang, bang, bang

James Nachtwey, Gary Bernard, Kevin Carter, Greg
[Marinovich]

Ken Oosterbroek y Joao Silva

Bang, el percurtor

Bang, la luz que emana desde el lente
desde la ráfaga

Kevin

Última visión de buitre y niña

¿Por qué fotografiar amaneceres?

Los hombres queman vivos a los hombres

¿Cuántos cadáveres en el negativo?

Y tu gente no entendía

Y pateabas las cosas

Neumáticos en el cuello

Piel y gasolina

“fotografía sólo sudafricanos negros muertos”

El revelado a lágrimas

Bang, bang a las neuronas

Bang, bang, club

Ken Oosterbroek, el mejor del bang club

Tu mejor amigo

Tu hermano
Y tu gato en una bolsa en el fondo de la alberca
Harto de él, hartos del mundo
Metacualona y mariguana White hype
White hype para dormir, para olvidar
Culpa, cocaína y whiskey
Bang, bang, Kevin
¿Dónde tu hija?
Bang
No te bastó la masacre en el sur
Volaste a Sudán
En pos de más bang
El desierto, la niña, sus huesos y el buitre
El buitre avanzaba
Bang, bang, buitre
Los buitres defecan sobre sus patas
Las refrescan y observan a las niñas que se arrastran sobre
[el polvo

Kevin, Kevin, bang
Empuñaste la cámara
El buitre, la niña y el bang
El centro de alimentos
Buscaste el encuadre perfecto, la luz, posiciones
Ella caía y se levantaba
El vientre, el hambre y el buitre avanzando
Siempre avanzando
Página tres del *New York Times*
Bang, lectores indignados, indignación desde el penthouse
Y el Pulitzer, Kevin
Buitre y Pulitzer, bang
Bang, seis días después
Tu hermano murió en tus brazos
Bang, bang, bang

Oías

Bang y la bala en su cuerpo

¡Kenny! ¡Kenny! Aullaban

Y el buitre en tu mente anidó

La bala en Kenny, los hombres con armas, los hombres
[con cámaras

Bang, bang, bang

Pero no, Kevin, Ken en tus brazos no expiró

Estabas lejos, dando entrevista

El Pulitzer, el buitre, la niña

A un mes de tocar su féretro en Nueva York

El Pulitzer, Kevin, bang

Y el odio del público

El verdadero buitre es Carter, publicaron

Intenté hablar con Dios dijiste

¿Dónde está Dios, Kevin?

¿En el buitre, en la niña, en la foto?

I am haunted

Fue tu última nota

Recuerdos, fantasmas de masacres y cuerpos

Te asfixiaste en tu coche

Sin más bang

Harto del bang

África es una gran herida

Del origen

Al ver las montañas de Gansbaai
Helados terremotos
Pechos de titanes
Los soplos del oriente
Los estériles bosques religiosos

Me imagino desnudo, tratando
de sobrevivir la noche sin hermano
sin mujer y sin chamarra
con el hambre, el rugido y la noche
como desaliento

Entonces poco a poco entiendo al hombre

La necesidad del mal
de la congregación sin pelo
de la testosterona brutal
y la nostalgia del horror
en la sabana

Sudáfrica

My appeal is ultimately directed to us all,
Black and white together, to close the chapter of our past
and to strive together for this beautiful and blessed land
as the rainbow people of God

Desmond Tutu

(Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report)

No quisiste otro Nuremberg
Reconciliación fue la bandera
Un terror apagado y la amnistía
Aquellos que mutilaron, bombardearon, torturaron
Ahora caminan por las calles
Sin razas, han pedido perdón y olvido
Pero nadie olvida
La atmósfera trae el llanto del pasado
Una lección que restaña las heridas
Y troca el odio por la fe en el hombre

La piel negra le ha enseñado paz a la piel blanca
Para evitar venganzas
Para entender la vida

Humanidad

La Diosa confió a los monos la higuera sagrada
Los monos comieron los higos
Creyeron que la higuera era suya
Insaciables, se acabaron los higos
Comieron el tronco, tragarón madera
Cuando la Diosa regresó
Encontró los huesos de los monos

Habían muerto de hambre

Llanto por la Tierra

*Me dijiste que no matara
el búfalo negro de mis ancestros
y que no usara su piel
la cual curtí en un beshu
empero me enseñaste cómo partir y cortar
el pavo de Navidad
porque la gente civilizada eso hace*

Mbuyiseni Oswald Mtshali

En este mundo hay dos clases de cobardes
Los que torturan animales, los que lastiman a los niños
Los bantú consideraban que la Diosa tenía una pata humana
Y una pierna de antilope
Los egipcios sabían que sus dioses eran mitad animales
Pero llegaron los romanos del norte
Con su feroz estupidez de alimentar el Circo
Exterminaron del Nilo al león, la jirafa, los osos
Y luego al sur irrumpieron los blancos
Con su absurda filosofía
Al separar espiritualmente al hombre del animal
Llegaron con sus mosquetes, rifles, carabinas
E iniciaron las masacres de millones
Pinda Moleli, el profeta
Hace siglos advirtió

El día en que desaparezcan las manadas de África
Será el fin de la humanidad
Y no son los ecologistas rubios con cheques transnacionales
La gente dube protegía a la cebra y a sus depredadores
Los bafarusti a los mandriles
Los batlounge al elefante, el rinoceronte y el hipopótamo
Los zulú saben que sus reyes se transforman en víboras
[mamba]

Y la dejan cohabitar la aldea
Sin gritos, sin pánico de mujercita en su automóvil
Los mgwani sabían el honor del cocodrilo
Y los viejos tangwane eran cocodrilos
Los ecologistas creen en las reservas como Kroger Park
E ignoran que esta misma fue la tierra de Shangani
que prohibía cazar
Hasta el genocida Shaka estableció
áreas donde los sagrados animales pudieran vivir
Sin humana interferencia
Sin vallas, sin jaulas, sin límite
Ellos no cazaban animales por diversión o por deporte
Los tswana saben
que aquel que entierra un árbol, luego enterrará a un animal
y luego a su toro y por último enterrará a sus propios hijos
Los salvajes no son los nativos
Sino los arrogantes industriales
Los que asesinan al rino blanco por su cuerno
Hoy mismo hay imbéciles que se reúnen en el club de armas
Y vagan en los campos para dispararse a sí mismos
Para ensuciar su dignidad
En este mundo hay dos clases de cobardes

Johannesburg

Aquí, entre los arrabales he perdido mi sonrisa
olor a grasa atávica, sangre infecta
hay una tienda muti
tras un biombo de collares, pornográficas revistas
se puede comprar el corazón de un recién nacido
un hígado y dos manos por tres mil rand
los inyangas venden magia negra
otros ofrecen perros de pelea
hay putas de Mozambique, quizá nunca han menstruado
carne de primera, dice una dentadura
ciudad del oro
suburbio de las moscas, lociones fritas
aquí se vive bien, dice el taxista
algunos niños juegan en la lluvia

El corazón de las tinieblas

*—No los maten aquí. No quiero muertos en la casa de Dios.
Sáquenlos y háganlo afuera.*

OBISPO SAMUEL MUSABYIMANA

*—Debemos exterminar a esos inyezi y limpiar.
—¿Y los niños?*

—Los bastardos son cucarachas.

DE ELIZAPHAN EL HUTU SOBRE LOS TUTSIES

*—No permanezcan ociosos mientras el resto de sus hermanos
cumple con su deber nacional. ¡Exterminen a esos gusanos!*

PRIMER MINISTRO KAMBANDA

El león no mutila las manos de los niños
El gorila no usa machetes
El leopardo no sabe cargar una Winchester
La pitón no puede sostener el AK-47
Las cebras no tienen policía
Los elefantes no empuñan bazucas
Las mantis no hacen campos de concentración
La tarántula no se inyecta heroína
Los pingüinos no entrenan guerrilleros
El tiburón blanco jamás ha encarcelado a sus hermanos
y el chacal nunca ha vertido la pimienta en la vagina de
la hembra
tras violarla

Reproche

Mi musa me reclama
Si sólo ves lo malo, lo malo llegará
Mi mecenas me reclama
Siempre te estás quejando, por eso no te voy a visitar
Mi madre me reprocha
No te fijas en eso, sé positivo, lee Caldo de pollo para el alma
Mi amigo literario escribe
Sé optimista y aprende de la luz
Bueno
Lo haré
Cuando los buitres dejen de picotear la carne humana
A mis buenos consejeros les contaré una anécdota

Era 1999
Yo vivía ciego por una mujer que no era un hada
Los Yankees ganaron la serie
Disney estrenó *Tarzán*
¡Qué linda visión del África!
Era 1999

Y en Sierra Leona
Sherief Koroma le clavó la manos a Issatu Kargbo
Era la guerra

Sherief se las clavó al tronco de un mango
Issatu conoció el horror
Sheriek se las mutiló con su hacha
Él tenía 11 años
Ella tenía 13

El poeta herido

Cojo, sin columna, con el hígado traidor
y una flor seca en la clavícula
llega ante las olas
mete el visor hacia lo turbio
a ver si la hipotermia logra olvido
y entre snorkel y memoria
recita al agua ciertas frases
que nadie escucha
salvo un tiburoncito bajo rocas

luego emerge
se seca el corazón
y el tímpano prosigue
sus pasos se involucran con el fango

La caverna alberga un mar de pájaros

Un paseo por Marsh Street

Abraham Hendrik Petrus
termina de masturbar sus ciento treinta kilos
y apaga sus videos de hip hop
bosteza el muelle
me levanto
bajo por Hoor Street
son las tres am
el invierno estornuda en mi rostro
en la esquina de Santos Liquor los vagos se pegan como
[enjambre
roen la soledad, rascan sus bolsillos, sueñan con una hunter
una prostituta me grita algo
no entiendo sus palabras pero sí su universal dialecto

Desde Sure Bank ya guiñan las luces de los barcos
a la izquierda la torre luterana, Van God no está
la puerta cerrada
en la esquina de Bland y Church hay dos tipos
gorros roídos, uno le propina un puñetazo
dolor atávico
no entiendo sus palabras pero sí su universal dialecto

Frente a Beares otro tipo empuja a una mujer
luego la deja, rostros confundidos con la noche, ella va tras él

parterres con aves del paraíso
llego a Marsch, las tiendas muertas
a la vera de Shoprite, sombras envueltas en plástico
sábanas de asfalto
el bar Duo, música venenosa, condones en la barra
ríos de vómito, America`s swiss, maniquíes calvos
ojos que suplican marihuana, en el umbral de Hollywood
los apostadores claman, luego la tienda XXX, vibradores,
[novedades
Symphony Terrace, una mujer busca en la basura
Bay's guns el club de armas, dos rifles telemétricos be-
[sándose
sólo blancos, pieles de antilope, ammunitions
un Koos Barnard con cientoún cartuchos a doce mil rand
para matar springbroks y con suerte un buen rino bebé
el doctor Issak, curandero, ¿por qué no intentar?

Un tipo con nariz rajada, televisores, joyería, lentejuelas
Saint Peters el templo anglicano, Cristo no está
pero sí la Toyota y Ned Bank, luego Cape Coastal Property
África en venta, parcelamos, dividamos
la casa de los testigos frente a la casa del tatuaje
pero Jehová no está, dos tipos comparten la jeringa
Doves funerals, old mutual, el hedor a pescado desde el
[puerto
Havana Café, cigarros y mojitos, Fidel en el *Times*
el Che en el menú, un tubo para stripers al primer piso
Ron bacardi, Bait and Tackle, carnadas, un pez tigre con
[sombrero
desde la colina, los tripulantes del *Bourbon Thetys* han
[desembarcado en busca de vaginas

Saint Blaze, la logia masónica desde 1938

se reúnen el segundo martes del mes
 y el Shell Hole blaize away los miércoles
 para contar anécdotas de las cabezas que decoran sus
 [mansiones
 junto a sus muros, un tipo compra sueños
 la prostituta grita, un tipo le escupe a los pies
 jeans pegados, botas altas
 no entiendo sus palabras pero sí su universal dialecto

La iglesia católica Saint Thomas, un gato, pero Cristo no está
 Un descendiente boer saca contento tres cajas de hunters
 Una piara de vagos tras él
 Doctora Mamma Juma, herbalista. ¿Por qué no intentar?
 Bistro Café, I believe in kissing, kissing a lot
 Lodge de tres estrellas, espacio reservado, no pieles oscuras
 [por favor
 la iglesia metodista duerme, pero aquí no está el Señor
 desde el faro las ráfagas con ira, fish and chips, periódicos
 [huérfanos
 Barnyard Theatre, ayer dieron Macbeth, mañana, una
 [comedia musical
 Huis de Marquette, The Crossing Gemeente, aquí no hay
 [ningún Cordero de Dios
 Trawlers action pub, hiede a motociclistas musculosos
 [y rugby
 Frente a Eve's Eden una mujer golpea a su hija

Mejor regreso
 un graffiti
 God is love
 No
 God is oil, la gasolina azul
 ropa de moda, abogados, financiamiento premier

keep our town clean, un tipo pateo una lata, otro enciende
[el cigarrillo
con suerte estará seco
Wonder city, ons koop hier, manos hacia mí, cualquier
[centavo que le sobre
no entiendo sus palabras pero sí su universal dialecto
Private Eindom, Aku Ngenwa, Private property
No entre, prohibido, Geen Armor responded
Y Zacarías: *Please, Mario, please*
Se le acabó el alcohol
Stop, no subas por este callejón, subes
los tambores odiándose
Golden gospel, Rose and Crown hotel del SIDA
Los vagos a la vera de Liquor Land
Beer special, veintinueve rands, el tráfico del oro
Coca Cola, Castle a ciento veintinueve, un tipo levanta el
[pulgar
no entiendo sus palabras pero sí su universal dialecto

La lluvia no puede lavar todo
Montagu street, en Ons huis una ambulancia
un tipo ensabanado, una camilla
hace unos días vi entrar allí a dos ancianos
mejor no averiguar
La prostituta emerge como escualo
me insulta, me suplica
no entiendo sus palabras pero sí su universal dialecto

Un filete de kudu ciento veintinueve rand
un salario promedio cien rand al mes
compro papas fritas diez rand, refresco de durazno
con suerte me convertiré en marrano
los cabos se tensan, el chapoteo contra estribor

regreso a mi litera
Abraham Hendrik Petrus ronca
y sueña bailarinas de hip hop

Sí, ya no hay apartheid

Me detienen policías negros y blancos
Hermanados por el Estado, los ojos perros
Pasaporte por favor. ¿No lo tiene?
Este fin de semana lo pasará en la celda
¿Acaso los insectos requieren pasaporte cuando viajan?
¿Los peces, las golondrinas, los azores?
¿Acaso las mariposas requieren pasaporte? ¿Las semillas?
¿Los tiburones? ¿Los halcones? ¿Las bacterias?

Un día en Sudáfrica

En este mundo hay dos clases de cobardes
los que torturan animales y los que lastiman a los niños
hoy primero de agosto
en Johannesburg vi a dos madres golpear a sus niños
pues hacían escándalo con latas de Coca
y aquí, fueron recibidos como héroes seis tipos
con prótesis mecánicas en las piernas, mutilados
fueron a cazar un jabalí y un impala hacia el Limpopo
gran ejemplo de superación, claman
disparar con una sola pierna
Game patrocinado por una compañía ortopédica y una
[firma de abogados
Felices, con la primera sangre, de volver a respirar natura
En este mundo hay dos clases de cobardes

Árboles benditos

Bendición es que los árboles no tengan ojos
para ver la qesa islámica
o su venerable tronco frente a la sierra eléctrica
bendición es comer luz, no tener dientes
aprehender agua, pensar en música interior
y albergar aves, gusanos e insectos de plata

De estrellas y de diosas

Amarava

Diosa mía, madre fuente
Hiciste el alma femenina como el ala del mosquito
y el alma de los hombres como un gusano rojo
que puede tornarse azul si alcanza a comprenderte

Cuando el Tiempo y la Nada se adoraron
tuvieron un hijo: el fuego consciente
la primera soledad
Yo soy, gritó, y devoró a sus padres
de las cenizas nació la diosa Ma
y Unkulunkulu, el Gran Espíritu
le ordenó poner orden a los cielos

La Diosa es imperfecta, deforme,
Celosa, irritable, lujuriosa, hambrienta y miserable
Por eso no juzga la imperfección del hombre

Vive en la montaña de hierro, Taba-Zimbi
y cuando llora genera cataratas
Tiene cuatro senos inmensos con pezones esmeralda
y su aliento es una gran nube de vapor
Sueña ensueños más vastos que el mundo

Su compañero es Sima-Kade, el árbol de la vida
que la deseó con piel rugosa y boca erizada
su lengua verde lamió sus labios de granito
y la preñó en terrible cópula que duró cincuenta años
Ma parió a los hombres
y Sima-Kade creó
insectos, frutos, bosques, pájaros Kaa-u
y empezó la canción de la vida

Los primeros hombres fueron rojos cual planicies
y sus ojos de oro, como el Sol

Ma tuvo a una hija, Amarava
La de los pesados senos
La madre de la segunda humanidad

Ma le susurró:
Mira, pequeña, en la Eternidad
Diosa, primera madre, prometo obedecer
Y un tiburón gigante emergió para llevarse a Amarava
a la nueva tierra, creada por ella misma

Y el tiburón navegó entre las ruinas
de la primera raza extinta
Amarava llegó al Bu-Kongo y se casó con Omu
el espantoso simio
Ellos son nuestros padres

Amarava es tres en una
A veces doncella hermosa, Nomkumbulwana
A veces reina madre gorda, Namubunde
y también Nomhoyi, la horrible vieja que nos mata

A veces, si nos baña el amanecer
Podemos encontrar nuestra alma de mujer
frágil y libre como un mosquito
y agradecer a Amarava, la de los senos pesados

Fueron los sän

Por treinta mil años
quizá todavía llevaban en sus ojos
los mitos de otros hombres aún no hombres
que nacieron de este barro ensangrentado por la lluvia

Fueron los sän
nuestro padres
y veinticinco ancianos, mujeres y niños
hombres sin jefes
que recorrían el horizonte con troncos
en busca del impala
hermano del rinoceronte negro
devorados por el león del Cabo

Luego los khoi-khoi los destrozaron
ya con líderes
quizá aprendieron de otros simios la política
y recordaron las masacres del abuelo
sin saber que cinco mil años más tarde
los blancos llegarían del norte como truenos
tataranietos renegados, sin saberlo
para derribar los elefantes y nombrarlos *hotentotes*
encadenarlos, arrojarlos a galeras, y soñar con sus dioses
[derrotados]

recordando a viejos enemigos hermanados
como los bantús que ya juntaban cabras
y adoraban al magnífico Tswana
y migraron mucho más que sus abuelos
enriqueciendo los bancos del Limpopo
mientras asaban lenguas de búfalo en Serowe

Ya ni los sän existen
fueron sueños nobles
los bantús no pueden celebrar el pastoreo
una malla de acero de tres mil kilómetros hiere a Botswana
impidiendo a las cebras alcanzar sus viejos centros

Los nietos de los hotentotes ahora tocan jazz
en mundos industriales y si tienen suerte
podrán jugar pelota por billetes

Hoy, entre el frío y los gritos de transeúntes
entre codazos y blasfemias por subirse a un camión
otro hombre consiguió robarme dos billetes
y le oí gritar de júbilo, iluminar la noche de contento
pues con esos dos papeles podrá alimentar a
sus tres hijos –la semana–
quizá sus hijos sean
tswana, bantú y sän
quizá todavía hay un apartheid monetario
que no se acuerda del origen
donde los tataranietos siguen renegando del comienzo
sin saberse

Leyenda sän

La Luna envió un mensaje a los hombres
sobre la Muerte
y el tábano verde bajó del cielo
y se lo dijo a un insecto miope y de alas cortas
Éste, incapaz de encontrar al hombre
le confió a la liebre su secreto
—Es la Luna quien me manda
Dile a los errantes:
Mientras muero, la Muerte vive
Luego, tú deberás morir y
muriendo vivirás
Tendré fama y gloria
pensó la liebre
y encontró a los hombres
—Es la Luna quien me envía
—mintió—
—Este mansaje traigo
Proclamó a todos los humanos de la Tierra:
—Mientras muero y muriendo perezco
de la misma forma ustedes deben morir
y llegar a un final total
—¡Tonta liebre! —Aulló la Luna
y con un palo la golpeó en la cara

La liebre se arrojó a la Luna
y le arañó ese espejo blanco
Hoy, la liebre tiene hendido entre el labio y la nariz
y la Luna, cicatrices en su rostro
y el hombre muere y termina en lugar de vivir en la muerte
por culpa de una liebre atolondrada

Mpungushe, el chacal

El chacal fue un poeta marihuano
Cruzó las montañas de cristal
Escaló por siglos hasta llegar al Valle de la Eterna Noche
Hipnotizó al dragón, lo montó
Compartió con Ngozi, el gigante de metal
Su pipa de los sueños
Robó el fuego a la reina de los dioses
Y por cien años huyó como un relámpago negro
Sólo para amar una noche a la esposa del Sol
Pero ni Kintu deseaba que un chacal tocara a su mujer
Ni Mamaravi, la Tierra, deseaba ser tocada por un sucio
[canino
Así que el Sol llamó al pájaro Nunzu, cabeza de león
Que destrozó al chacal en mil pedazos
Es la moraleja, niños, no desear a la esposa de un traidor
Mejor soñar en paz con la pipa de los sueños

Nueva teoría sobre el origen del hombre

¿Cuál es la sangre del león sobre la cual no pueden posarse las moscas?

Preguntó la Diosa a un simio curioso

Éste pensó y pensó durante siglos

y después de una noche con el Ave del relámpago

regresó con ella sin un pelo y respondió

El Fuego

Musiwa

En este mundo
hay dos clases de cobardes
los que torturan animales y los que lastiman a los niños
El árbol Musiwa
convirtió sus flores en niños y niñas
para que la vieja mujer, sin dinero, sin destino
pudiera vivir
Musiwa, Musiwa, generoso Musiwa
Sólo una cosa te digo, mujer
Nunca, nunca le grites a los niños
Musiwa, Musiwa, generoso Musiwa
Los niños cazaban elefantes, pescaban
Las niñas cortaban leña, amasaban granos de oro
Musiwa, Musiwa, generoso Musiwa
Pero una niñita nunca trabajó
La vieja mujer vivía tranquila
Sus niños bregaban
Musiwa, Musiwa, generoso Musiwa
Un día la niñita tuvo hambre y suplicó comida
La vieja enfurecida le gritó: ¡Trabaja, holgazana!
Musiwa, Musiwa, generoso Musiwa, se lo habías advertido
Los niños regresaron al árbol y volvieron a sus flores
La vieja mujer murió en la pobreza

En este mundo
hay dos clases de cobardes

África es una gran historia

Era una tarde rota por Uganda
Dos ejércitos se insultaban frente a frente
Los baganda y los lunga
Por cincuenta años se habían devorado
Y ahora enfrentaban la batalla final

Justo cuando, como termes, se acercaban
En el cielo apareció una medusa amarilla
Un ojo en la nube, con escudos de fuego
Se posó en medio de los enemigos
Y se hundió en el suelo

Los hombres tiraron sus armas
Perdieron la memoria
Jamás volvieron a pelear

La lluvia corteja a la doncella que duerme en su choza

La lluvia la huele
Su fragancia la convierte en toro
La lluvia toca a la doncella
Y ella lo monta
La planicie reverdece
La lluvia duerme
Después del amor de la doncella

Versión libre de *La doncella y el toro de la lluvia*
de Han ≠ Kass' ó

Bipedismo

Modernos antropólogos
fanáticos de Darwin y otros eruditos
dicen que el hombre se irguió en la sabana
para poder migrar y ver mejor sobre las hierbas

Los tswana se reirían de sus verdades
ellos saben que cuando eran más bajos que sus hermanos
[animales
temían un desmayo celestial
las estrellas sobre ellos, el colapso de las nubes

Así, debieron levantarse
y alzar los brazos
y mirar hacia lo alto
para sostener el cielo
y convertirse en hombres

Adaptación de Umevely y el pájaro

(leyenda zulú)

El hombre es un pájaro rojo muy furioso
quejándose de su estatura

Primero quiso ser gato
Luego perro
Luego león

Al primer rugido lo lancearon
Entonces suplicó ser un guerrero
Tan robusto y atractivo que las mujeres lo adorasen

No conforme pidió volverse rey
y se nombró: Gran Elefante

Luego pidió la sumisión
proclamándose divino

¡Ofrézcanme sus vidas!
Sacrifiquen a sus hijos
ante mi grandeza

Y un gran rayo de Umevely
lo convirtió de nuevo en pajarillo

El juicio de la Diosa

Ma le dio los granos al hombre
Pero ellos hicieron cerveza y se embriagaron

Ma le dio el fuego al hombre
Pero ellos quemaron aldeas

Ma le dio metales al hombre
Pero ellos forjaron lanzas y retumbó la guerra

La Gran Diosa, triste, formó un tribunal
Y llamó a los Abakulu
Los siete jueces de la Eternidad

¡Oh, imperfecta madre!
Has creado a una imperfecta especie
Y te encontramos culpable

La sentenciaron al infierno
Donde la horrible Nomhoyi, celosa de su belleza
Ordenó a un monstruo violar a su madre

En la tierra las plantas murieron
Se quebrantaron las jirafas

Entonces los buitres y todas las aves
Volaron en círculos hasta lograr un vórtice infinito
Del cual emanaron cuatro vientos
Los soplos sagrados entraron al infierno
Torturaron a Nomhoyi y levantaron con brisa de zafiros
A la Diosa, devolviéndola a la tierra

Y así fue como las aves salvaron a la Vida
Por eso vuelan alegres, coloridas
Al celebrar las primaveras

La Diosa

Amanecer

El Sol despunta tímido tras las curvas de la Diosa
entrampado por senos de roca y tierra
y un telón inmenso de agua le abre paso
mientras las olas verdes son besadas por la lluvia
El invierno avanza, el árbol duerme
Las ballenas se aman
Un leopardo mira desde su gruta ajena al cielo
La esponja respira su gruta propia al mar

Breaching

¡Qué resplandor de pasión, rayo, choque en la alborada!
No es la fuerza del tiburón, ni su masa
No es la fuerza de la foca, ni su ruta
Ni la aceleración del monstruo
Ni la resistencia del agua
Ni la colisión que noquea al mamífero
convertido ahora de juglar a bocadillo

Es la idea
en menos de un segundo
La forma dibujada contra el cielo
Lo que se queda congelado en nuestra mente

Es la impronta de lo que significa el universo

Cebra

Zebra, Idube

tus huellas son lunas crecientes
tus orejas vulvas
las mujeres con cólico siguen tu rastro
diosa de los músicos

Oleaje muy piano en la sabana

El maullido del cheetah

Agudo, casi una plegaria
desde que se encontró con una verja
odia los obstáculos
desea correr para matar a un kudu
pero le han tapiado el horizonte
para protegerlo, dicen los mismos
que le asesinan por codicia
y su maullido es una maldición
para los que hacinados dicen vivir
frente a la tele y en basura
Una profecía de extinción, un reto
a ver quién dura más en la sabana

Desde el origen

Desde Lucy y sus amigos
tan solo
veinte mil generaciones de baobabs
han sido testigos
de la piedra hasta tu laptop
y sus raíces aún se dan cuenta
de que ambos
el árbol y tú
necesitan agua

Ishe

Jesucristo resucitó al tercer día según las escrituras
en un elefante de Tanzania
Su nombre fue Ishe
y como todo elefante
fue la reencarnación de un dios asesinado

Ishe creció gigante
con el marfil más pulcro de la historia
antes de la segunda gigantesca guerra

Muchas tribus lo protegieron de los cazadores
y sagrado lo consideraron

Aprendió a no repetir los errores de otra vida
y dejó de ser un virgen demagogo

ahora retumbó en los pastizales
y su barrito fue la pesadilla de las hienas

Murió muy viejo
No fue crucificado
y sus colmillos fueron la catedral
de una religión sin culpas
con el bautizo de la trompa en el estanque

La ballena del sur en tránsito

La cruz en el cielo
Residuos de hielo en la memoria
Y brutales fiestas con la foca leopardo
Ignora al gran blanco, ignora al pingüino
Se ha desprendido como un granito
Navega sola, aún sin ballenatos
Con la majestad de toda música
Resumida en su hermosura

La canción de las estrellas

No fue Copérnico ni Galileo, amiga mía
eso te lo contaron en la escuela
ridícula fábrica de burros
Fueron los khoi quienes sabían
que el Sol, al ser macho, es flojo y estático
y la Tierra, su preciosa concubina
danza siempre alrededor del rey

Los primeros hombres fueron rojos
Y habitaron la estrella lobo (Sirio)
pero hubo guerra contra Nommo, los anfibios
y expulsaron a los hombres de su astro

Exiliados, aterrizaron en planicies
de este nuevo planeta bailarina
y desde entonces, los pigmeos de Zaire
y los sãn del Kalahari
saben bien que hay vida más allá del Sol
y la cantan por las noches
mientras sueñan con caídas portentosas
antes de volar como las aves, entre astros luminosos
y esa música cósmica nos hace entender
que somos como uvas en la rama

Nos limpiará del miedo
La canción de las estrellas
que la Tierra danza alrededor del Sol

Ante un tiburón blanco frente al Cabo

La jaula es una pajarera del infierno
golpea contra el barco, rompe nuca
el agua penetra el visor, la sal escalda
desde el Cabo tormentoso que Dias temió
las olas cabalgan
el horizonte es un metro de verde confusión
y la Diosa emerge revestida en cartilago
acaricia con sus ojos la corriente
desprecia la jaula y piensa:
Ridículas focas en una caja
que se aíslan de la belleza

La jirafa

Yo sé, ojos de marea nocturna
Por qué la jirafa es la jirafa
Con el cuello saca la cabeza fuera del agua
Y puede nadar profundo
El Sol le ha pegado a la piel sus estornudos
y le crecen dos girasoles en el cráneo
Cuando veas a la jirafa piensa en ranas
abrazándose a su cuello
y por qué jamás se duerme
es que brilla en la noche en espera del frío
La jirafa es un horno, una estrella, coqueteo

Paisaje donde África termina

A estribor los delfines cazan, pesadillas de peces
El mar es el bullicio que hizo la Diosa para gozar la Tierra
No hay viento, el invierno dormita
A babor dos ballenas hacen el amor, una tercera las mira
Más lejos, el tiburón blanco rompe el agua
y falla, una enloquecida foca se ha salvado
los cormoranes regresan, el Sol se pierde
la Luna más llena en la neblina
humo de la pipa de Van Hoek departiendo con el diablo
Desde proa, un hombre orina
el agua hiede a aceite y sangre
Ésta es la vida

Los tiburones vuelan

Saliendo de Simon Town
Rumbo a False Bay
los pingüinos señalan el invierno

El cielo retumba wagnerianamente
Adamastor es el Cabo
y a la izquierda Table Mountain
esperanza de marinos, postal de cormoranes

No hay bruma
El holandés aún no cumple su sentencia
Espectros y focas
Los tiburones vuelan

Líquido campo de caza, relámpago hecho pez
Milenios han calcado la agonía y el fuego

Aquí no cabe sino el poder y la belleza
la muerte y el infinito juego de la sangre

Rumbo a False Bay
Los tiburones vuelan

Pingüino

Madre, conviérteme en pingüino
Para ser bello, para saltar con brincos torpes los caminos
Para deslizarme entre los soplos helados de Neptuno
Y engordar con el aceite de pescado
Para honrar el cosmos en silencio
Y observar, serenamente, los ocasos

Adiós, África

Adiós, África, adiós

Somos carne para dioses
Fuimos carne para gatos
El sable, el león, el leopardo
Fuimos carne
Aquí Caín fue khoi
Y exterminó a sãn, Abel
Fuimos carne y de ahí el sacrificio
Los dioses brutales
La noche cuando el gato
nos caza
Por eso nuestra piel, para confundirnos con la noche
Por eso las bazucas y la formación
¡Firmes, marchen ya!
Como los mandriles cuando marchan para defenderse
[del león
Somos feos
Más feos que el gorila, como la mujer con sarcoma en las
[piernas
Que chismeaba con su amiga y arrojan plástico al río
Nuestro trasero blanco más feo que el del mandril
Nuestras muelas podridas, más apestosas que el chimpancé
Somos feos, asquerosos
Carne de sacrificio, carne vil

Como este boxeador tai, con las cejas rotas
Quizá muchos dólares nuevos en su cuenta
Por dejarse partir el hocico
Chivo expiatorio
Carne y carne, picadillo
Lo siento, rubia que lees Peer Gynt, ensimismada
De 1895 a 1901, ciento veintiocho tipos fueron devorados por
[leones en Uganda

Imagina a Lucy y sus hermanos
Los colmillos del leopardo en vuestro cráneo
Si fuésemos fuertes no seríamos sociales
Darwin *dixit*
Seríamos solitarios; dignos, como el gran blanco o el leopardo
Pero somos carne
Por eso nos reunimos en los teatros, en las plazas, en el table
Y gritamos hurras a los héroes que destazan enemigos
Por la patria, libertad, orden y progreso
Socialismos, democracia, la verdad y la justicia
Somos perros enfermos
Hienas sin risas
Tigres sin belleza
Religiosos, sí, hasta la madre
Como este muslim con sus dos esposas
A las cuales ni los ojos se les pueden ver
O este cura, feliz porque el Señor sacrificó a su hijo
Y lo devoran como hostia
Y beben su sangre como vino
Y luego lo defecan y lo orinan
Pues también Dios, our lord, es carne
Y nos rebelamos contra el león
Y de presa pasamos a ser cazadores
Y comimos carne
Carne de kudu, de cabra, de niño, de vaca, de sierpe

Como en McDonalds, Kentucky Fried Chicken
 Carne en hot dogs, hamburguesas, salada, frita, ahumada,
 [cocida
 Y el Gran Templo de Jerusalén fue un matadero
 Y Egipto cuando coronó a Heracles
 Como el chino comiendo salchicha sin rezarle al cerdo
 Y la Diosa ebria de carne, carnívora
 Demandando carne pues toda ella es sangre
 Como toda mujer, terrible
 Desfloramiento, parto, menstruación
 Actos sangrientos, hembras hambrientas
 Machos sedientos de hembras
 Escocidos antes de la escritura
 Por carne para buitres y para bacterias
 Por eso el masai no puede casarse
 Hasta que su lanza derrame sangre
 O los fang del Congo
 Un hombre no es hombre sin armas
 Como lanzallamas o helicópteros
 Que irradian bondad en Zimbabwe
 O esta gorda que ni moverse puede
 Y pide un succulento filete de Springbrok
 Pues es carne
 Carne para el ébola de Zaire
 Requerimos carne
 Por eso las sabanas llenas de vacas y terneros
 Para abastecer nuestras nobles cañerías
 África tiene forma de filete
 Sin duda, nuestro origen
 Cuando fuimos carroñeros
 ¿Hemos dejado de serlo?
 Adiós, África, adiós
 Pastel imperial

Orgullo del bucorvus y su papada
Mina terrestre
Genocidio perpetuo
Pulmón canceroso
Cuna del odio
Canción estelar
Pedazo de carne
Un mandril nunca olvida
El hombre sí
El carnívoro
Algún día te inundará el océano
Y lavará el error de tu vientre

Índice

| | |
|-----------------------|----|
| Presentación | 7 |
| Sangra África, sangra | 13 |

Retratos

| | |
|---------------------|----|
| Benjamin Dau | 21 |
| Diane Fossey | 23 |
| Drä Kwain | 25 |
| El holandés volador | 26 |
| Han ≠ Kassó | |
| Poeta / xan (sän) | 29 |
| Hanan | 30 |
| Kabo | 31 |
| Dirk Coetzee | 32 |
| Stanley | 33 |
| Kweiten-ta-ken | 40 |
| Kevin Carter | 41 |

África es una gran herida

| | |
|-----------------------------|----|
| Del origen | 47 |
| Sudáfrica | 48 |
| Humanidad | 49 |
| Llanto por la Tierra | 50 |
| Johannesburg | 52 |
| El corazón de las tinieblas | 53 |
| Reproche | 54 |
| El poeta herido | 56 |
| Un paseo por Marsh Street | 57 |
| Sí, ya no hay apartheid | 62 |
| Un día en Sudáfrica | 63 |
| Árboles benditos | 64 |

De estrellas y de diosas

| | |
|---|----|
| Amarava | 67 |
| Fueron los sän | 70 |
| Leyenda sän | 72 |
| Mpungushe, el chacal | 74 |
| Nueva teoría sobre el origen del hombre | 75 |
| Musiwa | 76 |
| África es una gran historia | 78 |
| La lluvia corteja a la doncella que duerme en su choza | 79 |
| Bipedismo | 80 |

| | |
|---|----|
| Adaptación de Umevely y el pájaro (leyenda zulú) | 81 |
| El juicio de la Diosa | 82 |

La diosa

| | |
|--|-----|
| Amanecer | 87 |
| Breaching | 88 |
| Cebra | 89 |
| El maullido del cheetah | 90 |
| Desde el origen | 91 |
| Ishe | 92 |
| La ballena del sur en tránsito | 93 |
| La canción de las estrellas | 94 |
| Ante un tiburón blanco frente al Cabo | 96 |
| La jirafa | 97 |
| Paisaje donde África termina | 98 |
| Los tiburones vuelan | 99 |
| Pingüino | 100 |

Adiós, África

| | |
|----------------------|-----|
| Adiós, África, adiós | 103 |
|----------------------|-----|

Para la elaboración de este libro se utilizaron
los tipos Verdana 14/18.

Formación: Héctor Hernández Godínez
Cuidado de la edición: Luz Verónica Mata González

Versión electrónica: Virginia Díaz Martínez



"Mario Jaime es un poeta que pone a prueba los límites de la poesía para irrumpir y hacer nuevos rumbos en la prosa y el teatro (...) África, diría el autor, es el inicio y fin de todo. En estas líneas confluyen los pueblos, los dioses y los animales más legendarios bañados y hechos personajes en las playas de la magia y el mito. Al mismo tiempo, con la crudeza de la actualidad, nos orienta hacia una surte de lluvia de imágenes como las del apartheid, el asesino Dirk Coetzee, las autoridades que matan gorilas y que no entienden a Diane Fossey, las madres que golpean a sus hijos en Johannesburg y, en un paseo por Marsh Street, unos vagos matándose por nada en un territorio donde el león caminaba y dormía la lluvia, hoy tierra del olvido y del sida."

CARLOS JASSO

